

En el Día Internacional de la Poesía

PRESENTACIÓN DE CIRCE MAIA (*)

Wilfredo Penco

La Academia Nacional de Letras celebra hoy, por quinta vez, el Día Internacional de la Poesía.

En la primera ocasión lo hizo con el aporte de un conjunto de destacados poetas uruguayos. Al año siguiente se tributó un homenaje en memoria de Marosa di Giorgio. En 2006 se recibió en el seno de la Academia, como miembro de honor, a Amanda Berenguer.

El año pasado fueron recordados, con la presencia de Idea Vilariño, candidata de la Academia nuevamente al Premio Reina Sofía, los cincuenta años de Poemas de amor.

Hoy celebramos, esta vez junto a la Biblioteca Nacional, la primera edición de otro libro de poesía, En el tiempo, de Circe Maia, aparecido en Montevideo hace medio siglo.

Como en todas las otras oportunidades, lo hacemos en el Museo Juan Manuel Blanes, que nos ha cedido siempre y generosamente sus espacios. A la Intendencia Municipal de Montevideo y en particular al director del Museo y miembro de número de nuestra Academia, Arq. Gabriel Peluffo, nuestro agradecimiento.

También quiero agradecer a los poetas y músicos que nos acompañan y se han asociado con fervor a esta iniciativa: Tatiana Oroño, Sylvia Riestra, Hebert Benítez, Luis Bravo, Luis Pereira, Helena Corbellini y Andrés Echeverría y Héctor Numa Moraes y Daniel Viglietti. A todos muchas gracias.

También quiero destacar el trabajo de coordinación de este acto realizado por el académico Jorge Arbeleche y por la secretaria de nuestra Academia, Mabel López.

Hace cincuenta años

1958 fue un año muy importante para la historia política y económica del país. En cierto modo marcó el fin de un largo período de predominio de un modelo nacional paradigmático que daba muestra de su agotamiento.

El desarrollo de la producción literaria también tuvo en esa instancia, en Uruguay, una inflexión de títulos y autores que volvieron a anunciar nuevos tiempos y renovados lenguajes.

(*) Texto leído el 27 de marzo de 2008 en el Museo Juan Manuel Blanes

Además de *En el tiempo*, en 1958 aparecieron, en poesía, en nuestro país, *La invitación* de Amanda Berenguer, *Poemas de la oficina* de Mario Benedetti, *El hombre entredormido* de Cecilio Peña, y dos pliegos *Sermones sobre el terreno* y *Guardia sin relevo* de Juan Cunha, que forman parte de *Carpeta de mi gestión terrestre*.

En el tiempo, de pequeño formato y sobrio diseño, se terminó de imprimir en la imprenta as de Montevideo el 10 de octubre de 1958 y conformó una de las hermosas obras gráficas de su tiempo. Fue reeditado en 1975 por Ediciones de la Banda Oriental en la colección Acuarimántima dirigida por Washington Benavides.

Circe Maia organizó sus poemas –algunos dados a conocer en la revista *Asir* y en *Marcha*, entre otras publicaciones periódicas- en cuatro secciones que estructuran y dan solidez y coherencia seriada al libro; los títulos de las series también indican ámbitos y preocupaciones centrales de su poesía: I, Verano, II. Mar y ciudad, III. La muerte, IV. Vivir nuestro.

Bajo un epígrafe de Antonio Machado (*Ni mármol duro y eterno / ni música ni pintura / sino palabra en el tiempo*), la autora dice, en una suerte de explícita confesión estética, *que la misión de (su) lenguaje es descubrir y no cubrir; descubrir los valores, los sentidos presentes en la existencia y no introducirnos en un mundo poético exclusivo y cerrado*.

Del libro se ocuparon, enseguida de su publicación, entre otros, Heber Raviolo en *El ciudadano* y Tabaré J. di Paula en *Marcha*. Este último, que expresó reparos en algunos aspectos referidos sobre todo a la integridad y unidad del conjunto, reconoció que *Lo primero que impresiona (...) es su espontaneidad emocional, su sencillez expresiva, ese continuado hundimiento del poeta en las experiencias cotidianas más simples, y de las que extrae su dolor, su alegría, su frescura*.

Como dando respuesta a algunas objeciones, años después Alejandro Paternain sostuvo:

Existe en Circe Maia (...) una muy equilibrada contención y un sentido sorprendente para evitar las flaquezas del apresuramiento. De muy pocos poetas jóvenes puede decirse, como ella, esto: no ha escrito ningún poema del que tenga que arrepentirse. (...) Se ha hablado mucho de la frescura sensorial de su poesía, de la limpidez de sus emociones, de la transparencia de su mundo, aun en los instantes en que la fuerza del dolor irrumpe en él. (...) Su poesía transita lugares comunes; y ese es, a nuestro juicio, una de sus virtudes mayores. (...) Bajo su engañadora sencillez palpita una aventura de esencial gravitación y que exige, a la vez, fuerza y transparencia interior y, previamente, una profunda fe en las relaciones humanas.

También Mario Benedetti reconoció tempranamente que *Con su libro En el tiempo (...) surge como la voz más personal y auténticamente*

creadora de su promoción.

Las cosas, las vidas y muertes cercanas, el mundo exterior, le han servido para ver en sí misma, para hallar su lenguaje, su forma intransferible.

Para cerrar estas representativas citas no puedo dejar de recordar lo que Emir Rodríguez Monegal escribió sobre Circe Maia en *Literatura uruguaya del medio siglo*, tres décadas más tarde glosado y acotado por Tomás de Mattos. Escribió Rodríguez Monegal: *La niña que irrumpe como un torbellino en la escena literaria es de tal precocidad, de semejante incandescencia física (la recuerdo como una adolescente superdotada atravesando como un huracán los patios del liceo Joaquín Suárez) que corrió el riesgo de consumirse de inmediato. Una grave crisis, el largo silencio, la maduración convierten a Circe Maia en un poeta hondo, de evidente reticencia, que pesa mucho cada palabra. Es la suya una poesía admirablemente dotada y personal, una poesía de la que cabe esperar todavía mayores sazones.*

Con los libros que siguieron a *En el tiempo* (menciono algunos: *Presencia diaria, El puente, Cambios, permanencias, Dos voces, Destrucciones, Superficies, De lo visible*, todos reunidos en volumen en año pasado bajo el título *Obra poética*) Circe Maia consolidó una personalidad poética reconocible y definitiva.

El mensaje de Circe

Circe Maia hoy no ha podido acompañarnos, pero desde su Tacuarembó nos ha enviado este mensaje:

Queridos amigos:

Muy difícil me resulta esto: el apretar en pocas palabras el agradecimiento que debo a quienes organizaron este acto, a quienes hablarán, a quienes leerán algunos poemas y también a todos los que estarán allí presentes. Un agradecimiento muy especial va también para Numa y Daniel, quienes han dado, con su voz y su música, una nueva dimensión diríamos a los poemas.

Creo que el hecho de recordar un libro juvenil y ya viejo es la ocasión para hablar en el día de la poesía. de ese modo tan especial de pensamiento y de lenguaje. que es la poesía misma. ¿Pero cómo hacerlo? El tema es casi inasible. Para peor el poeta tiene la mala fama de “andar por las nubes”, cuando en realidad la propiedad más importante de un buen poema es su capacidad de penetrar a mayor profundidad en la experiencia humana que lo que nos permite el lenguaje común .

Me gustaría para terminar, recordar un poema del poeta brasileño José Paulo Páes en el que se compara la tarea poética con una cena, una comida que preparamos para nuestros amigos. Allí nos dice: “Pesca en el fondo de ti mismo el pez más luminoso./ Raspa con cuidado las escamas pues todavía sangran./ Ponle granos de sal que trajiste de un viaje./ Y ásalo en las brasas que quedan entre tanta ceniza.”

*El poema termina así: “No te disculpes por la modestia de la comida./ Ofreciste lo que mejor tenías./ Puedes decir ahora buenas noches, cerrar la puerta, apagar la luz e irte a dormir /// Profundamente.”
Muchas gracias nuevamente. Circe.*